

III. 3. ORGANOS

III. 3. 1. HISTORIA DEL ORGANO CACEREÑO EN SU ASPECTO MUSICAL, BASADA EN DOCUMENTOS Y RESTOS.

La documentación que hemos podido consultar, nos permite conocer la gran cantidad de órganos que han pasado por esta tierra. Ya con anterioridad a lo que pueden demostrar los testimonios escritos que quedan, el órgano es protagonista en fiestas de culto y también en algunas profanas. Cáceres, como sucediera en el resto de la península, será espectadora de la gloriosa evolución del primitivo órgano hasta la llegada del avanzado órgano barroco; sin olvidar, por supuesto, que más tarde y hasta tiempos recientes, este instrumento se ha enriquecido con la aparición de otros curiosos ejemplares.

Partiendo exclusivamente de la documentación, se puede observar cómo primeramente se desarrolla el típico órgano renacentista, de carácter primitivo, en el que los registros podían tañerse, bien todos juntos o bien cada uno por sí solo. Después, en el siglo XVI, llegará el registro partido y, por fin, a principios del siglo XVII, la gran revolución del órgano partido de ecos y la trompetería horizontal.

Un ejemplar del órgano profano

Aunque suponemos la existencia en muchos momentos, de órganos profanos en las casas aristocráticas cacereñas, aquí tenemos que limitarnos a un único ejemplar del que tenemos constancia. Se trata de un órgano que fabrica Maese Marín¹⁶⁰ para Diego de Cáceres (ver documento n° IV.2.3.), en 1546. No es un instrumento de construcción pura por cuanto es una adaptación de un clavicémbalo.

Se trata de un órgano muy pequeño, que cuenta únicamente con dos registros, uno de flautado y otro de quincena, al que le añadirán unas campañas. Por el pequeño tamaño de este instrumento se le dan únicamente dos meses para su total acabado, y se le pagan 22.984 maravedís.

Órganos de Santa María

Podemos reproducir enteramente la historia de la organería de esta iglesia porque hemos podido contar con una amplia documentación, sin lagu-

¹⁶⁰ PULIDO Y PULIDO, T.: Op. cit., transcribe este documento en las pp. 582-583.

nas; lo que permite percibir la gran cantidad de organeros que vienen a trabajar, como ya hemos podido señalar en el capítulo dedicado a estos artistas.

En una primera época se advierte la existencia de órganos de distintos tamaños. Nada sabemos de sus características, ni de quienes son sus autores. Conocemos, eso sí, que el órgano grande tenía cuatro fuelles, prueba más que suficiente para demostrarnos sus grandes dimensiones y su alto grado de perfeccionamiento en consonancia con el típico órgano analítico renacentista, vigente en este momento en la península.

El otro, más pequeño, será el clásico instrumento portativo, de pocos registros, fácil de trasladar de un lugar a otro ya para actos procesionales, ya para dar mayor brillantez a los actos celebrados en las ermitas en sus días señalados, etc.. En tales circunstancias, la catedral cederá este órgano.

Hasta 1654 convivirán simultáneamente los dos instrumentos en Santa María ¹⁶¹; pero a partir de entonces se da por inútil el portativo y únicamente se utilizará el órgano grande.

Después de abandonarse por completo el cuidado del órgano grande dado su deterioro por envejecimiento, en 1703 se contrata a Manuel Viña para que construya uno nuevo. En 1707 se termina su fabricación y aunque tampoco se conserva el contrato regulador de las condiciones pactadas para esta obra, sabemos que se le pagan 578.000 maravedís a Manuel de la Viña ¹⁶² más otros 136.000 que se le abonaron dos años más tarde.

La caja del nuevo órgano se le encarga a Mateo Urones, que en este momento se hallaba vecindado en Cáceres, quien se encargará de dorar la cortina de madera que envuelve la parte mecánica, por cuyo trabajo se le pagaran 74.800 maravedís ¹⁶³, aparte de otros 5.100 que percibirá algún tiempo después.

Por los tiradores de los registro antiguos que aún se conservan (aunque inutilizables) como recuerdo de lo que fue el primitivo instrumento que hiciera Manuel de la Viña en su tiempo, podemos observar los juegos con los que contaba, que son:

161 En 1654 viene a la Parroquia uno de los hermanos Amador para *aderezar el órgano de la yglesia y el pequeño*. A. D. Santa María, L. c. f., n° 79, fol. 56 vt°.

162 A. D. Santa María, L. c. f. n° 79, fol. 469.

163 A. D. Santa María, L. c. f. n° 79, fol. 470.

Mano Izquierda

Orlo
Lleno
Quincena
Docena
Tapadillo
Octava
--
--
Clarín de bajo
--
Flautado de 13
--

Mano Derecha

Orlo
Lleno
Quincena
Docena
Tapadillo
Octava
Corneta de eco
Trompeta real
Clarín de bajo
Octavín
Flautado de 13
Trémolo

Como podemos observar, cuenta con registro partido en ambas manos, exceptuando la corneta de eco, la trompeta real, el clarín y el trémolo, que únicamente son registros de la mano derecha.

Este órgano contó en sus inicios con las dos adquisiciones que se hacen a primeros del último tercio del siglo XVII, los ecos y la trompetería horizontal. Es de destacar que, a partir de un solo teclado el organero supo organizar sus fuentes sonoras perfectamente, consiguiendo un instrumento rico en posibilidades y variedades de registros.

Órganos de San Mateo

Aunque menos que en la anterior iglesia, en esta parroquia el tiempo también ha respetado una serie de datos muy valiosos. No hemos podido hallar ningún contrato que se refiera a la construcción de órganos, aunque, por lo que se puede observar de la lectura de los l.c.f. de San Mateo, algún contrato se quedó en dicha parroquia ¹⁶⁴, el cual con el paso del tiempo se perdió.

La primera noticia que tenemos, data de 1612. Sobre si antes había o no órganos, nada podemos deducir, ya que en el examen de los libros de cuentas de los años anteriores, en ningún momento se hace referencia a órganos o a personas relacionadas con ellos, detalle que lleva a dos conclusiones: o que no se ha construido todavía órgano alguno para esta iglesia, o que, de existir alguno, debía estar en tan malas condiciones, y

164 A. P. San Mateo, L. c. f., n° 14, fol. 72 vt°.

no merecería la pena ocuparse de su restauración.

El primer órgano del que hay datos, corresponde al construido por Juan Francisco Fabri, en 1612, como ya hemos visto ¹⁶⁵. Nada se dice sobre sus características técnicas, aunque damos por supuesto que, dada la categoría de su autor debía contar con las últimas innovaciones de la época a la que pertenece.

En una referencia que se hace a este instrumento en otro inventario de 1644, se dice que cuenta con tres fuelles ¹⁶⁶, lo que lleva a la conclusión de que, al contar con tal número de fuelles, su tubería debía estar en relación, siendo muy numerosa. Por un nuevo inventario de bienes ¹⁶⁷, se puede conocer su primitivo emplazamiento. El documento es de 1648 y en él se habla de la existencia de *una escriptura y razón de lo que costó el órgano que esta en el coro alto de dicha Yglesia* y de cómo primeramente se le colocó en la entrada de la capilla de los Sandes *por no aver coro alto*.

En 1701, se encarga a Antonio Ribilla la construcción de un nuevo órgano, pero cuando las obras iban a medio camino advierten que no se dispone de suficiente dinero para afrontarlas, razones que obligan a la parroquia a hacer una suscripción entre los feligreses y gracias a esta decisión se consigue que en 1702 puedan pagársele al organero la estimable cantidad de 15.045 maravedís *que importó el órgano que se hizo, por gastos manos, como consto de rezibo y ajuste por la feligresía* ¹⁶⁸. No se sabe nada acerca de las peculiaridades de este órgano, ni tampoco del grado de perfección a que se llegó con él.

Tan sólo 60 años después de la construcción del primer órgano, se fabrica el segundo, del que no se cita el autor. Lo que sí parece estar claro es que confecciona el instrumento completo, a juzgar porque nos lo presentan los documentos consultados como *yten la manufactura del órgano, caja y fuelles con el material necesario para todo*, de donde se deduce que fue desaprovechada hasta la caja del anterior. Como no hemos podido llegar tampoco a la lectura del contrato de éste, se nos aleja la técnica seguida para su construcción, si bien, considerando el precio pagado que se elevó a 299.550 maravedís, más otros 30.668 de la tribuna de madera que se le hizo, se nos dicen bastante sobre la importancia de dicho instrumento.

Parece ser que este órgano se estuvo utilizando hasta su destrucción durante la Guerra de la Independencia y lo único que queda aprovechable,

165 A. P. San Mateo, L. c. f., n° 13, fol. 273.

166 A. P. San Mateo, L. c. f., n° 14, fol. 33 vt°.

167 A. P. San Mateo, L. c. f., n° 14, fol. 73 vt°.

168 A. p. San Mateo, L. c. f., n° 15/5, fol. 80.

en parte, son la caja, secretos y tableros de fuelles. De la caja aún se conserva un fragmento -la parte superior- única pieza que ha sido utilizada por Organería Española en la restauración que ha hecho de ese instrumento, del que el panel inferior y toda su consola es nueva.

Órganos de Santiago

El primer órgano del que tenemos noticias en esta iglesia, es de 1.558 y su autor es el organero Damián Luis, vecino de Badajoz (ver documento nº IV 2.4.)¹⁶⁹. Este órgano seguía la misma línea de uno que anteriormente había construido el propio organero en Badajoz, a juzgar por las estipulaciones que el contrato contiene.

Teniendo en cuenta la época de su construcción y conociendo sus distintos elementos, ha de considerarse este órgano con un alto grado de perfección. Cuenta con registros de las tres familias de juegos: de fondo, mixtura y lengüetería. Estos últimos debían ser muy parcos, ya que en el órgano ibérico no alcanzan su perfección hasta bien entrado el siglo XVI. Veamos algunos de sus detalles en orden a los registros con los que cuenta:

Lleno de flautado.
Lleno de octavas.
Lleno de docenas.
Lleno de quincenas.
Nazardo.
Chirimías.
Dulzaina.
Sacabuche.

Es de observar que el documento consultado explica claramente la disposición que llevaron los tubos de cada juego, revelándose una gran riqueza en el sonido de este órgano. Para un mejor abastecimiento de aire a tan elevado número de caños, se le dotó de cuatro fuelles.

De la actividad organera de esta iglesia, pobre en materia bibliográfica relacionada con estos instrumentos, no volvemos a saber nada más hasta 1.676 en que los libros de cuenta de Santa María nos señalan que viene Juan Amador¹⁷⁰, residente entonces en Trujillo, con el fin de poner los fuelles del órgano de Santiago, lo que nos hace pensar que quizá sea éste el autor de este órgano.

169 PULIDO Y PULIDO, T.: Op. cit., pp. 578-582.

170 A D. Santa Maria, L. c. f., nº 79, fol. 218.

El órgano que existe actualmente en esta iglesia, no está documentado, sin embargo, a pesar de las muchas restauraciones que se le han debido hacer desde su construcción, aún podemos apreciar su estructura original. Estamos ante la muestra más clara que dejó el barroco en la ciudad.

Los juegos que contiene son:

Mano Izquierda	Mano Derecha
Viola	Orlos
Orlos	Corneta
Trompeta real	Flauta
Flautado de 15	Voz humana
Dulzaina	Trompeta real
Docena	Clarín dulce
Quincena	Violín
Lleno	Dulzaina
Trémolo	Violón
--	Quincena
--	Flautado de 15

Dispone de un solo teclado de cuatro octavas, un pedalero, con tubos y dos fuelles de cuña, con la estructura típica del órgano español.

Es evidente el grado de perfección alcanzado con este órgano, ya que cuenta con los principales juegos, la mayoría de ellos partidos, con los juegos de lengüeta horizontales y con el sistema de ecos y con dos fuelles de pliegues. En la actualidad este órgano se encuentra inutilizable y pendiente de una buena restauración.

Órganos de San Juan

Únicamente se conserva un testimonio escrito de un órgano dedicado a esta iglesia (documento n° IV.2.7.)¹⁷¹ es el construido por Salazar de Santa Cruz, organero de Toledo, que ya hemos tratado en el capítulo anterior. El tiempo de duración de la obra fue de cuatro meses, de mayo a septiembre de 1.588.

171 PULIDO Y PULIDO, T.: Op. cit., pp. 625-626.

Se trata de un órgano pequeño, que cuenta con cuatro registros esenciales:

Chirumbelado de quincena del principal
Lleno sonoro
Chirumbelado de requincenas altas
Fleutas tapadas

y dos fuelles.

Por este trabajo se le pagaron 93.750 mrs., tras ser reconocida la calidad de su construcción por dos personas entendidas en la materia.

La caja de este órgano se le encargará a Diego García Maderuelo (documento IV.2.8.), carpintero y ensamblador.

El documento que todavía se conserva (documento número IV.2.8.), nada dice sobre las características de la caja del órgano construido por Salazar, pero si lo indica el contrato suscrito con el organero, en el que se le define como *encastillado, con cinco castillos y en lo alto della sus arquitraves y cornisas*, todo de talla renacentista. Por la construcción de esta caja se le pagan 86.020 maravedís.

Órganos del Convento de San Francisco

Aunque no contemos con documentación sobre la vida musical de este convento, el archivo histórico nos ha proporcionado dos contratos: El primero ¹⁷² de 1578, por el que este convento concierta con Francisco Criado, organero de Salamanca, que construya un órgano, pero algo debió fallar entre las partes, porque al año siguiente se vuelve a hacer otra escritura de concierto (documento nº IV.2.5.), esta vez con Sebastián de León, organero sevillano que, finalmente, lleva a cabo su construcción.

Este último documento explica ampliamente las condiciones técnicas del órgano a construir. Los registros que contiene son cinco:

Flautado
Flautas
Octavas
Quincenas
Docenas

172 HURTADO DE SAN ANTONIO, R.: **El Monasterio "San Francisco" de Cáceres**, Cáceres, 1981 pp. 147-151.

y cada uno de estos registros se pueden echar de por sí y todos juntos, lo que nos indica que aún no se introduce el registro partido que ya comienza a aparecer en otros puntos de la península.

Este órgano dispone de dos fuelles y los caños se hallan repartidos en cinco castillos, uno por cada juego.

El tiempo invertido hasta su terminación, fue de tres meses y el precio que se le pagó 52.360 maravedís y los *despojos todos que ay del organo viejo que agóra esta desecho*. Este último dato nos sirve para saber que ya en el siglo XV este convento contaba con un instrumento más primitivo y rudimentario, acorde con las posibilidades entonces existentes.

Después del primero tratado, debió construirse otro hacia el siglo XVIII, ya que todavía existen fotografías antiguas en las que se observa una tribuna que se ha conservado hasta fecha muy reciente ¹⁷³.

Órgano del Convento de Santo Domingo

También en este convento existe un sólo contrato (documento n.º IV.2.6.) ¹⁷⁴, fechado en 1587. El organero es el mismo Salazar de Santa Cruz mencionado anteriormente.

Este órgano es muy pequeño y rudimentario, contando solamente con dos registros:

Churumbelado de quincenas
Churumbelado de requincenas

Órganos del Convento de San Pablo

Como en los anteriores, de este convento conservamos exclusivamente un documento (n.º IV.2.9.) de 1597, año en que Oracio Fabri construye un órgano, del que no se especifican sus características, pero que a juzgar por el precio que se le pagó (19.278 mrs.), deducimos que debía ser pequeño y sencillo de acuerdo con las necesidades de esa pequeña comunidad.

Después, como en los otros casos, debieron existir otros órganos. Sólo quedan restos del que debió construirse en el siglo XVIII, es una pequeña parte de la caja que la han utilizado en un confesionario. El resto de los materiales, según información de las monjas de más edad, fue vendido a un chatarrero.

¹⁷³ Ibidem. Este libro contiene una fotografía del interior de la Iglesia antes de su restauración, en la que se ve perfectamente la tribuna.

¹⁷⁴ PULIDO Y PULIDO, T.: Op. cit. pp. 450-451.

Órganos del Santuario de Nuestra Señora de la Montaña

Ortí Belmonte ¹⁷⁵ da noticias del que debió ser el primer órgano de este Santuario, ya que, según él, cuando se construyó la iglesia, hacia 1650, ya contaba con órgano.

En la actualidad se conserva un curioso ejemplar, de reducidas dimensiones, cuya traza la podemos enmarcar hacia finales el siglo XVIII e incluso ya entrado el XIX. En la caja se halla una inscripción que nos habla de una restauración que se hizo en 1910 por Juan de Bernardi.

175 ORTÍ BELMONTE, M.: Historia del Culto y del Santuario de Nuestra Sra. de la Montaña, Cáceres, 1973, pág. 36.